



## Capítulo 51

Kellam, un mago de la Torre Verde, y el hombre que había sido testigo de cómo Penia, antaño conocida como la «pícaro» de la Torre Azul, se comportaba como un cordero mansa ante el conde Palatio, seguía procesando lo que había visto el día anterior.

Penia incluso se había disculpado con Milan, el aprendiz de Kellam y compañero mago.

Pero Kellam, un mago de quinto nivel, sospechaba del conde Palatio desde el principio.

Concretamente, dudaba de la fuerza del conde.

Por supuesto, Kellam aún no había alcanzado el sexto nivel, donde se abre el «Ojo», lo que permite comprender plenamente la fuerza de otra persona con solo una mirada.

Sin embargo, incluso en el quinto nivel, sus sentidos eran lo suficientemente agudos como para detectar el poder mágico de una persona.

Y, a los ojos de Kellam, la energía mágica del conde Palatio era demasiado débil.

Kellam sabía que el conocimiento era esencial para los magos: por muy grande que fuera la reserva de maná de uno, no significaba nada sin el conocimiento necesario para manejar la magia.



Sin embargo, por muy excepcional que fuera el conocimiento de uno, no sería posible usar la magia si su poder mágico inherente fuera demasiado pequeño.

Naturalmente, esto suscitó preguntas en la mente de Kellam.

¿Era posible que los rumores sobre la fuerza del conde fueran exagerados, creados por él mismo para elevar su propia reputación?

Kellam casi había reconsiderado sus dudas tras presenciar el repentino cambio de comportamiento de Penia, pero hoy, en la arena, sus sospechas se habían confirmado de nuevo.

No había duda.

El poder mágico del conde Palatio era demasiado escaso como para ser objeto de rumores tan grandilocuentes.

Y no era solo Kellam quien albergaba estas dudas.

«Mmm, por mucho que lo mire, no le veo mucha fuerza. ¿Qué opinas?».

«Yo opino lo mismo. Su reserva de maná es... demasiado pequeña para alguien de alto nivel».

«Bah, así que todo era una tontería. Parece que se lo inventó todo para aumentar su prestigio».

«Qué pena. Su reputación quedará completamente destrozada después de que este partido amistoso lo revele todo».





Tal y como Kellam había pensado, los otros magos de nivel profesor del quinto escalón, reunidos con él, expresaron sus dudas tras percibir la magia del conde Palatio.

Pero antes de que la arena quedara envuelta en el páramo helado, todos los magos guardaron silencio.

Incluso los magos de menor rango, que habían estado observando con expresiones curiosas, se quedaron callados.

Por el contrario, los magos de quinto nivel que habían estado lanzando miradas sospechosas a Alon ahora se quedaron boquiabiertos, observando los acontecimientos que se desarrollaban.

Sin embargo, las emociones que sentían los magos no eran todas iguales.

Los magos de menor rango contemplaban la magia de Alon con asombro y reverencia, mientras que los de mayor rango estaban completamente conmocionados.

Todo sucedió en un instante, pero sabían exactamente lo que Alon había hecho.

«¡Magia compuesta...! ¡Y más de tres hechizos... a la vez!».

Kellam se quedó boquiabierto.

Por supuesto, la magia compuesta era algo que incluso él podía realizar, y cualquier mago de quinto nivel presente podía hacer lo mismo.



Sin embargo, ejecutar a la perfección tres o más hechizos a la vez, sin un solo error, era algo que nadie podía garantizar.

«¿Cómo demonios lo hizo?».

A estas alturas, los magos de quinto nivel ya habían borrado de su mente la idea de que la magia del conde Palatio era insignificante.

En cambio, sus mentes estaban llenas de la misma curiosidad y respeto por Alon que los había impulsado a ascender al quinto nivel.

Y justo cuando todas las miradas se centraban en la arena:

«Crystal».

Alon murmuró la palabra en voz baja, formando un sello con la mano.

En ese momento...

iCrack!

Decenas de pequeñas esferas, cada una del tamaño aproximado de una canica, comenzaron a formarse por toda la arena.

«Rotación».





Las esferas, que habían estado flotando en el aire, comenzaron a girar lentamente en sentido horario.

Justo cuando los magos se preguntaban cuál era el propósito de esas esferas giratorias...

¡Ay!

Baruch, que se había sobresaltado por la magia de Alon, finalmente se recuperó y comenzó a preparar apresuradamente sus propios hechizos.

Se dio cuenta de que, si no actuaba ahora, no solo no lograría expandir su influencia, sino que podría terminar haciendo el ridículo, así que preparó apresuradamente un hechizo.

Sin embargo, los otros magos expresaron confusión o fruncieron el ceño mientras observaban la preparación del hechizo de Baruch.

«Eso es...».

... ¿Ke-Malan?

Era comprensible, ya que el hechizo que Baruch se disponía a lanzar era uno de los principales hechizos ofensivos de la Torre Violeta, un hechizo claramente letal que no solía utilizarse en los combates amistosos.

Sin embargo, Baruch nunca llegó a lanzar su hechizo.

¡Crack!



Al instante siguiente, Baruch se convirtió en una estatua de hielo.

Todos los magos se quedaron mirando sin comprender, recordando lo que acababa de suceder.

En el mismo momento en que Baruch preparaba su hechizo, una de las pequeñas esferas giratorias estalló de repente, convirtiendo a Baruch en una estatua de hielo.

Y con eso...

«... Eh, um... ¡El ganador de este partido amistoso es Alon Palatio...!»

El árbitro mago lo anunció con voz desconcertada.

\*\*\*

«Fue realmente extraordinario».

«Por cierto, ¿qué sello acabas de usar? ¿Podría ser un hechizo antiguo?».

«Usó magia compuesta, pero ¿cómo estructuró exactamente ese arreglo?».

Inmediatamente después de que terminara el partido amistoso, Alon, que había subido a las gradas dejando atrás a un atónito Baruch, fue bombardeado con preguntas por parte de los magos.





Por supuesto, ningún mago se atrevió a romper la regla no escrita de no preguntar sobre la magia independiente, pero el aluvión de preguntas hizo que Alon se diera cuenta de algo sorprendente.

A través de la conversación, llegó a comprender que los magos no tenían conocimiento alguno de los sellos o frases que él utilizaba.

«... Qué curioso».

Alon era consciente de que los sellos y las frases que utilizaba eran reliquias de una época ya olvidada.

Sin embargo, no esperaba que no hubiera absolutamente ninguna información sobre ellos, lo que hacía que el descubrimiento fuera aún más intrigante.

Mientras asimilaba esta nueva revelación mientras conversaba con los magos, la atención de Alon se desvió.

«... Espera, ¿qué has dicho? ¿Tercer nivel?».

«... ¿Acabas de decir tercer nivel?».

«No hay por qué ser modesto, afirmando estar en el tercer nivel».

«Eso es imposible».

Los magos se tomaron como una broma que Alon admitiera su nivel.



Dejando atrás a los desconcertados magos, Alon salió de la arena con un suspiro, aunque el momento fue breve.

Comenzó a jugar con el anillo de su dedo índice izquierdo, un objeto del juego Psychedelia llamado «Memoria del ojo morado (Ho Gaftu)», con expresión de satisfacción.

«Como era de esperar, es bastante útil».

La habilidad de «Memoria del ojo negro» era sencilla.

Permitía al usuario almacenar uno de sus hechizos y utilizarlo más tarde con un ligero aumento de poder.

En resumen, era como un hechizo de retención de memoria mejorado, que almacenaba un hechizo para su uso futuro con una amplificación añadida, y para Alon era muy eficaz.

Debido a la restricción a la que se enfrentaba, Alon solo podía lanzar cinco hechizos, y el duro entorno en el que tenía que usar uno de esos hechizos era una desventaja significativa.

Después de usar ese hechizo, solo le quedarían dos hechizos utilizables.

Pero al usar «Memoria del ojo negro», Alon ahora podía usar los cinco hechizos en situaciones de combate.

«Y la amplificación del hechizo también es bastante fuerte».





Recordó que cuando había utilizado un hechizo anteriormente, el efecto del frío intenso se había sentido al menos dos veces más potente de lo habitual, pero rápidamente cambió de pensamiento.

«Parece que la [Gloria de las Montañas Nevadas] es bastante buena».

Reflexionando sobre el hechizo que acababa de usar, basado en la frase «Gloria de las Montañas Nevadas», Alon no pudo evitar pensar una vez más en esa misteriosa «cosa».

Cuando «eso» le había informado por primera vez de esa frase, Alon no había comprendido del todo su significado.

En ese momento, las frases en su mente solo se entendían como herramientas para mejorar su magia, sin una comprensión más profunda.

Sin embargo, después de usar el hechizo basado en «Gloria de las montañas nevadas» varias veces desde su regreso del desierto, recientemente había llegado a comprender qué tipo de efecto tenía esa frase en general.

«Cuando la manifestación de la magia materializada termina, congela el aire circundante».

A diferencia de retorcer o distorsionar la naturaleza de la magia en sí, este efecto parecía más bien tocar una ley fundamental, y Alon lo había utilizado para implementar su hechizo hoy.

«¿Es a esto a lo que se refería «eso»?».



Recordó haber oído que «una frase es como una llave que puede abrir ciertas puertas a las reglas designadas en este mundo».

... Esto le parecía cada vez más fascinante.

Cuanto más aprendía Alon sobre frases y palabras, más avanzaba su magia a un ritmo vertiginoso, lo que alimentaba su creciente curiosidad. Al mirar fuera de la torre, se fijó en las vistas.

El sol colgaba justo en la ladera de la montaña, tiñendo el cielo con los colores del atardecer.

«Ya era hora, supongo».

Mientras Alon observaba cómo se ponía lentamente el sol, recordó el otro objeto que tenía que recuperar hoy de la torre central y se dio la vuelta para marcharse.

\*\*\*

La primera noche de la sociedad.

«¿Ese conde?».

«¿Qué pasa?»

«¿De verdad eres... un mago de tercer nivel?».

«Sí, lo soy».





«¿En serio?».

«Sí».

«Ah... Lo tendré en cuenta, entonces».

Liyan, que parecía no creer en absoluto las palabras de Alon, se marchó con expresión de duda.

«¿Conde... Conde?».

«¿Penia?»

«Sé con certeza que eres un mago de tercer nivel».

«... ¿Ah, sí?».

«Sí, sé con certeza que eres un mago de tercer nivel... ¡Sin lugar a dudas!».

«...?»

Después de que Penia enfatizara tres veces el nivel de Alon y se marchara, Alon se dio cuenta de que era tarde por la noche y se dirigió a la biblioteca, confirmando que la luna ya estaba en el cielo.

¡Wooooom~!



Con un zumbido grave y resonante, llegó de nuevo a la biblioteca vacía y silenciosa.

La atmósfera inquietante se veía reforzada por la ausencia de luces, con solo la luna azul en el cielo iluminando la biblioteca.

Al entrar en la biblioteca, una voz grave resonó en sus oídos:

[Parece que alguien ha logrado resolver mi acertijo justo a tiempo].

La solemne resonancia de la voz hizo que Alon se estremeciera involuntariamente.

No era que sintiera nada en particular, solo un temblor instintivo.

Al igual que los débiles tiemblan naturalmente ante los fuertes, el simple hecho de oír la voz le provocaba un miedo espeluznante desde lo más profundo de su ser.

«Sí».

Alon respondió, reprimiendo a la fuerza el miedo que le invadía.

Después de todo, el objeto que necesitaba solo podía obtenerlo si se reunía con ella.

Y entonces...





[Oh, impresionante. A pesar de oír mi voz, no te has asustado. Te has mantenido firme].

Mientras la energía mágica azul comenzaba a acumularse frente a Alon, tomando forma lentamente, sintió cómo se le formaba sudor en las palmas de las manos.

Sabía exactamente quién estaba a punto de aparecer ante él.

«El primer humano en alcanzar el octavo nivel después de la Era de los Dioses Olvidados».

«Una maga venerada y admirada por todos los magos durante su vida, conocida como la «Primera Copa»».

Y para los seres que una vez causaron estragos en el mundo, era conocida como el «Terror Eterno», una asesina temida y adorada.

«... El archimago Heinkel».

Mientras Alon murmuraba su nombre, la forma mágica azul se solidificó rápidamente.

Ante él se encontraba una mujer con un sombrero puntiagudo de color blanco puro, con sus ojos azules visibles debajo y una sonrisa relajada en el rostro.

Para los magos, ella era el «Primer Cáliz».

Para los seres que una vez habían sumido al mundo en el caos, ella era el «Terror Eterno».



Alon tragó saliva nerviosamente tras su expresión tranquila.

Aunque Heinkel no era un enemigo, si cometía el más mínimo error en sus respuestas, podría desencadenar el famoso temperamento de ella, lo que podría provocar su muerte inmediata.

Por lo tanto, Alon repasó mentalmente las cosas que no debía decir ni mencionar ante ella bajo ningún concepto.

Las primeras palabras que pronunció la archimaga, que irradiaba un aura abrumadora con solo aparecer con su sonrisa relajada, mientras miraba a Alon fueron:

[¿Qué...!?)

Un sonido de terror, como si hubiera visto algo espantoso.

«...?»

Una pregunta se formó en la mente de Alon.